

JULIO 2006

Darfur. Genocidio y la difícil articulación de los esfuerzos de la comunidad internacional

Por Carlos Pérez Aquino

Miembro del Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio

Es un escenario que ya parece clásico de nuestros tiempos. Las luchas étnicas mezclan los orígenes raciales con la disputa por los escasos recursos. El resultado son las matanzas, los desplazamientos masivos, la miseria, y una variedad de atrocidades.

El nacimiento de Sudán como nación independiente dejó como secuela el enfrentamiento entre el norte y el sur. Siguieron veinte años de luchas por el agua y la tierra entre grupos identificados por ellos mismos como “Africanos” o “Árabes”. Al agua y la tierra se le sumaron asuntos relacionados con el manejo del poder, el rol de la religión en el estado y autodeterminación. Pastores contra granjeros, rebeldes contra el gobierno dieron lugar a todo tipo de violaciones a los derechos más elementales. Dos grupos enfrentaron al gobierno, el Ejército/ Movimiento Sudanés de Liberación Nacional y el Movimiento Justicia e Igualdad. Distintas iniciativas intentaron resolver el conflicto. El Protocolo Machakos fue el resultado de esos esfuerzos en los que se logró la firma de todas las partes y acuerdo en asuntos elementales para la paz tales como, principios para la gobernabilidad, procesos de transición y estructuras de gobierno, así como el derecho a la autodeterminación del pueblo del Sur de Sudán, el estado y la religión.

Pero la paz no llegó a todo Sudán. Finalizó la guerra civil en enero de 2005 pero la violencia irrumpió en Darfur. Con decenas de miles de muertos y 1.8 millones de desplazados, este conflicto escala día a día. Las atrocidades que tuvieron lugar en Darfur fueron definidas como genocidio. Nada menos que el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, Grl. Colin Powell, es quien utiliza esta definición al referirse a la acción de las milicias janjaweed en contra de las

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

aldeas no árabes.

El esfuerzo de la comunidad internacional comenzó a articular su respuesta empezando a nivel regional. La Organización de la Unión Africana tomó la delantera en estas iniciativas haciéndose cargo del control del cese del fuego y de los acuerdos para la ayuda humanitaria. La AMIS (African Union Mission in Sudan) con alrededor de 7000 hombres fue desplegada en Darfur. La ONU y las ONG comenzaron con la ayuda humanitaria y con el control y registro de aquellos que cometieran actos contra los derechos humanos, con el objetivo de aplicar sanciones y llevar a juicio a los responsables. La Unión Europea, por su parte, aporta casi dos tercios del sostenimiento de la AMIS a través del Fondo Paz Africana.

Ahora un nuevo desafío se plantea. Una misión de la Unión Africana debió liderar un proceso con el objetivo de obtener la paz antes del 30 de abril, lo obtuvo el 5 de mayo. Surge entonces la necesidad de respaldar y reemplazar a la OUA en la operación efectiva de la seguridad en Darfur. La AMIS tiene un mandato que vence el 30 de septiembre, fecha a partir de la cual debería hacerse cargo una fuerza de la ONU. Sin embargo la cooperación local es difícil de asegurar.

Muchas son las dudas que esta transición

plantea. En principio si bien se dice que la nueva fuerza tendrá una “fuerte participación y carácter africano” es indudable la necesidad del aporte de otros “estados miembros contribuyentes”. La intención del Secretario General de la ONU es reemplazar la fuerza de los 7.000 efectivos actuales a una de 20.000 “con un alto nivel de entrenamiento y equipamiento”. No son muchos los países dispuestos a comprometer tropas en el África en la que se encuentran ya desplegadas 7 fuerzas de paz.

Para salvar el desfase que se produciría entre la fuerza de OUA y la fuerza de ONU hay quienes proponen el despliegue de una fuerza “puente” con tropas OTAN. Esta fuerza debería estar en capacidad de desplegar y tomar el comando y control de la operación hasta tanto se complete la transición.

A los desafíos planteados se le agrega la volatilidad de la situación en Chad que complica y acelera los tiempos.

Hay quien dice que las atrocidades que vemos son problemas sólo africanos que requieren soluciones sólo africanas. Esto que es evidentemente insostenible requiere respuestas y acciones completas y complejas. Esta es una brillante oportunidad para evaluar la voluntad de la comunidad internacional de participar

enérgica y efectivamente en la solución de los problemas africanos.

Para citar este artículo:

Pérez Aquino, Carlos (2006), "Darfur. Genocidio y la difícil articulación de los esfuerzos de la comunidad internacional" [disponible en línea desde julio 2006], Serie de Artículos y Testimonios, N° 24. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at24.pdf>